

# El 23 de Enero de 1983

ARTURO SOSA A.

No queremos resignarnos a pasar esta fecha como una simple conmemoración de lo sucedido hace 25 años y, menos todavía, haciendo coro a una interesada loa a la democracia que tenemos. Quienes dominan las actuales relaciones de poder en Venezuela prefieren que esta fecha se convierta en una de esas placas de mármol con letras grabadas que recuerdan solemnemente algún suceso del pasado, gracias al cual hoy disfrutamos de un presente mejor. Una fecha que tuvo incidencia en las relaciones de poder de la sociedad venezolana, pero que pasó, y hoy no debe tener otra incidencia que el recuerdo. De allí el intento de hacer una celebración del 23 de enero de 1958, de la democracia que tuvo allí su origen que ayude a prolongar el mandato de quienes la han controlado por venticinco años.

Nosotros queremos celebrar el 23 de enero de 1983. Para ello es necesario dejar de lado los recuerdos de la resistencia, de las jornadas populares, de los manifestos, del regreso del exilio... y concentrar esfuerzos en entender los resultados de este proceso de 25 años, con la intención, por supuesto, de poder empujar decisiones que hagan del futuro algo radicalmente distinto a la prolongación en el tiempo de las actuales relaciones de poder.

## LA ESTRUCTURA BÁSICA DEL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO

Dentro de ese espíritu presentamos, para su discusión, un esquema o diagrama de las relaciones básicas del sistema político venezolano que surge a partir del 23 de enero de 1958 y que va madurando a lo largo de estos años. Quiere ser un retrato de su situación actual, aunque como todo esquema tiene el gran peligro de simplificar en demasía la complejidad de la realidad, pero posee las ventajas de una presentación des-carnada de los nervios de unas re-

laciones que por su misma complejidad y dinámica tienden a esconderse a las miradas desprevenidas.

En el diagrama aparecen, en primer lugar, los principales actores de la democracia venezolana: la sociedad civil formada por ese heterogéneo conjunto de clases, sectores y grupos sociales que constituyen la población de Venezuela. El Estado, es decir, ese inmenso aparato de poder político y económico que encontramos en todos los rincones de la sociedad venezolana. Los partidos políticos, o sea, aquellas organizaciones de masas que han ocupado gran parte del espacio en el escenario político de nuestra democracia. Y las élites formadas por aquellos individuos o grupos reducidos y selectos con gran poder de decisión en todos los órdenes de la vida nacional. Las élites que consideramos en este esquema son: la económica (empresarios privados), la política ("cogollitos" partidistas), religiosa (obispos de la iglesia católica), cultural (intelectuales orgánicos de la democracia) y militar (alto mando de las Fuerzas Armadas Nacionales).

El diagrama intenta, entonces, señalar cuáles son las relaciones

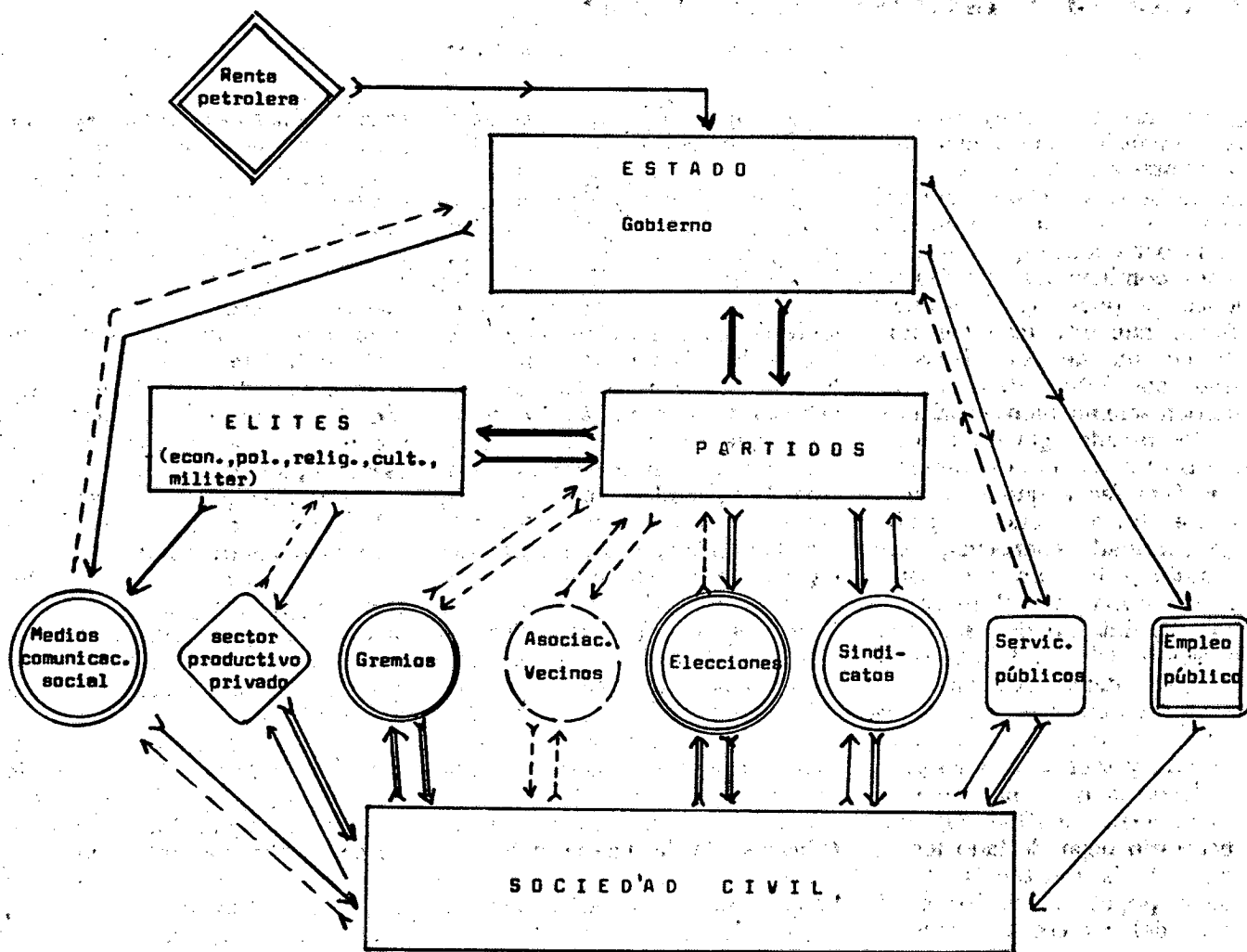
entre esos actores principales. Para ello se vale de actores secundarios como son los Sindicatos, los Gremios y las Asociaciones de Vecinos, de situaciones e instrumentos como los servicios y empleo públicos, los medios de comunicación social, las elecciones, y algunas relaciones económicas como la renta petrolera y el sector productivo privado. Las flechas indican el sentido de la relación y su intensidad, mayor mientras más oscura y gruesa es la línea.

Las principales características del sistema político que se desprenden del gráfico son:

— Una sociedad civil indiferenciada, poco organizada internamente, con poca autonomía. Es decir, prácticamente convertida en una agregación de individuos sin fuerza social.

— Un Estado vigoroso, administrador de la principal fuente de la economía que recibe como renta, es decir, como "propietario" y no como "productor". Ese Estado se relaciona directamente con la sociedad civil como "empleador", como dador de servicios y como trasmisor de una imagen del mundo y de la sociedad a través de los medios de comunicación. El resto





de las relaciones con esa sociedad civil son mediadas por los partidos.

— Unas élites acordadas entre sí para dejar el papel de mediador principal a los partidos, aunque mantienen ciertas relaciones directas con la sociedad civil, sobre todo a través de la transmisión de ideología.

— Unos partidos políticos convertidos en una especie de “cemento social”, presentes dondequiera. Su principal relación para presentar ofertas y recibir demandas son las elecciones. Ellas son, además, la principal fuente de legitimación de todo el conjunto de relaciones del sistema político. Más aún, son el símbolo de un sistema político “democrático”. Los Sindicatos, Gremios y Asociaciones de Vecinos son otras tantas maneras como los partidos canalizan hacia sí las relaciones entre el Es-

tado y la sociedad civil.

### LUCHA Y ALTERNATIVAS

En este momento existen indicios de una situación crítica de este sistema político venezolano. La situación de hoy es muy distinta a la de los orígenes en 1958. El paso del tiempo ha mostrado los límites del modelo. Las ilusiones, en muchos casos, ya se han perdido.

Superar la crisis no significa necesariamente un cambio del sistema político. Esa es la lucha del momento en el que vivimos. El propio sistema tiene gran capacidad de reacción y reacomodo frente a las nuevas situaciones. Mueve todos sus recursos para consolidarse. Su gran capacidad es presentarse a sí mismo como alternativa renovada.

Frente a eso no vemos más

salida que romper los moldes de lo dado y salir al paso desde abajo, es decir, desde la sociedad civil. Es en ese ámbito donde pueden nacer movimientos y organizaciones realmente alternativos a este sistema político. El sujeto de esta alternativa es el propio pueblo que gane su autonomía y capacidad organizativa para tejer una nueva red de relaciones sociales, prescindiendo del telar en cuyo marco está naciendo.